



622(83)(09)

17

7668

3- exp (3)

18

3684

# LA ODISEA

DEL

# DESIERTO

POR

PEDRO PABLO FIGUEROA

G. D.	
ESTERAN ECHEVERRIA	
N.º DE INVENTARIO	7750
UBICACION	VXX-373
OTROS DATOS	

SANTIAGO

IMPRIMERIA VICTORIA, SAN DIEGO NÚM. 73

G. D.	
N.º DE AVENTURA	09092
IMPRESION	703
FECHA	10 1 45
MATERIA	

1886





## DOS PALABRAS

---

Coleccionamos en este opúsculo los diversos artículos que sobre la industria minera nacional y sus elaboradores hemos publicado en la prensa diaria, con el único fin de propender al ensanche de esta fuente de riqueza por medio del estímulo y del ejemplo.

Los que amamos verdaderamente á nuestra patria queremos que sus industrias se desarrollen, anhelamos que su nombre adquiera mayor crédito, pedimos que sus instituciones se cimenten sobre bases equitativas y sólidas, trabajamos porque no solo sea una nación respetada y bendecida por sus glorias, sus leyes, su producción agrícola y sus progresos científicos, sino tambien por sus riquezas.

La riqueza es para una nación la base de su estabilidad.

Careciendo un pueblo de vida propia, no alcanzará jamás á ocupar un puesto distinguido en el banquete de los países cuya influencia es respetada en un continente.

Chile dispone de todos los elementos poderosos para su engrandecimiento y bienestar.

Cuenta con la industria como base de sus progresos, la ciencia para la aplicación del capital en el desarrollo de la industria y el capital con que impulsar las grandes y provechosas empresas de la industria.

Nuestro pueblo, esencialmente trabajador, es una garan-

tía más para el capital, la ciencia y la industria, y una palanca poderosa para el progreso.

Sin recurrir al ejemplo de ninguna de las grandes nacionalidades de América, como ser los Estados Unidos, y del continente europeo, donde descuella la Inglaterra, podemos nosotros mismos por sí solos, con los medios especiales que la naturaleza nos pone al alcance, constituirnos en un pueblo fuerte por la riqueza y grande por la civilización.

PEDRO P. FIGUEROA.

*Santiago, Enero 30 de 1886.*

# LOS MINERALES

---

## I

Desde el día en que Colón dió á conocer al mundo á la América, se tuvo noticia en todas partes, en los más apartados lugares del globo, de las fabulosas é ingentes riquezas que ocultaban en sus entrañas las elevadas montañas del Nuevo Mundo;—y desde el primer día de la conquista, emprendióse por los conquistadores la explotación de esos ricos veneros de oro y plata con que habían soñado en España:—de esos minerales que fueron el principal objetivo de las maliciosas y audaces empresas de los conquistadores y á los que tan poco valor daban los primitivos habitantes de este girón del planeta.

No había sido otro el interés que los había guiado al través de los mares, para venir á cruzar los desiertos y escalar las montañas del continente.

La minería no fué indudablemente una industria como es hoy,—que figura en primera línea en el mercado del mundo,—pero fué el origen del esplendor y prosperidad de Méjico, el Perú, Bolivia, Chile y el Brasil.

## II

Jamás negocio mercantil y especulativo despertó más vivamente la admiración de las naciones, ni acontecimien-

to alguno comercial se popularizó con la rapidez de la industria minera.

La historia, la leyenda, la tradición, la novela, la poesía, las correspondencias, los apuntes de viaje y la estadística fueron los perpétuos y constantes heraldos que anunciaban al mundo, con la trompeta de los descubrimientos y las empresas industriales, los triunfos conseguidos por los pueblos y los individuos en las batallas de la minería,— fuente inagotable de riqueza.

### III

¿Quiénes en Chile no han recibido primicias de las minas?

Pueblo esencialmente minero, cual más, cual menos, todos hemos tenido una pequeña parte en el gran botín de las riquezas de nuestras montañas.

Sin embargo, y apesar de la utilidad que la minería ha reportado, ¡cuán ingratos hemos sido con ella!

Consideramos inútil reproducir aquí los millares de testimonios que podríamos citar para evidenciar los cuantiosos tesoros que ha producido la minería: los beneficios que ha hecho á la sociedad y á la familia, y la manera cómo se han empleado sus productos, cómo se ha correspondido su prodigalidad y en qué se han utilizado sus riquezas.

Bástenos decir que si los negocios de Bolsa y los Bancos tienen vida, no es porque haya habido comercio, sino porque han existido consumidores y ellos han sido los industriales.

### IV

Sin ir á caza de datos á la historia de la minería de Chile, que es y ha sido una de las más fecundas del Nuevo Mundo, aunque la que menos ha producido, ahí están los monumentos de la riqueza chilena: *Chañarcillo, Tres*

*Puntas, Florida, Tamalla, Higuera, Caracoles, Carrizal, Chañaral, Zapallar, Cachiuyo, Checo, Cerro Blanco, San Antonio, Rosilla, Las Condes, Taltal* y el *Huasco*, cuyas minas quedan explotando oro, plata y cobre, como eloquentes vestigios de la gran riqueza que en esos asientos mineros ha existido.

Todo el mundo ha reconocido en Chile esta fuente de su grandeza y de su esplendor y si alguien quisiera poner en duda la existencia de estos criaderos metalúrgicos, su riqueza y abundancia, que á tantos hombres han hecho poderosos, como á tantos mercados y mercaderes del Viejo Mundo, no creemos que se resistiría á dudar de las revelaciones matemáticas de los libros de aduana y de estadística, que conservan en buen idioma las notas y apuntes de la producción y la esportación nacional de minerales.

Preciso es confesar que la industria minera ha tenido un apoyo: la agricultura.

## V

Pero la agricultura no ha enriquecido á tantos afortunados como la minería.

La minería ha sido más abundante y más segura en producción que cualquiera otra industria.

La agricultura sometida á cambios climatéricos, epidemias y carencia de agua y abono en las tierras, está espuesta á vicisitudes que la minería salva.

Actualmente existen minerales que no producen lo que al principio explotaban; pero no es esterilidad lo que disminuye su producción mineral, sino falta de capitales para explotarlos y elaborarlos.

Tenemos multitud de minerales abandonados al sistema de pirquen, muy mal establecido, que arruina por completo las minas.

Cada uno de nuestros minerales tiene dos regiones distintas, una cálida y otra fría, en las que los veneros hacen rico beneficio.

En muchos de ellos, las minas permanecen en el pri-

mer broceo. Si se continuaran los trabajos de reconocimiento, ¿cuántos alcances no se harían?

## VI

El código de minas y los impuestos sobre exportación de plata en barra han acabado de extinguir la poca buena voluntad que para trabajar minas tenían algunos capitalistas.

De nada ha servido la abundancia de descubrimientos de los infatigables exploradores del desierto, cuando no hay capitales para su explotación.

Por más que se diga que somos los *ingleses del Pacífico*, los *yankees pequeños*, no alcanzaremos al paso que vamos á hacernos dignos de títulos tan honoríficos, porque carecemos del espíritu de empresa.

¿Cuáles son las sociedades, los congresos, las casas bancarias que destinan grandes capitales para hacer exploraciones en el desierto, elaborar minas, reconocer minerales?

¿Dónde están los acaudalados industriales que inician grandes empresas industriales?

Observemos el cuadro de nuestra riqueza pública, del movimiento comercial, del desarrollo de las artes, la industria, el incremento de nuestros talleres, y veremos que no tenemos instituciones, proyectos, empresas, ni obreros que puedan parangonarse á los que nos exhiben los yankees y los ingleses.

## VII

En Inglaterra las minas de carbon tienen más importancia que en América las de cobre.

En esos países se construyen vías férreas á porfía en los terrenos más áridos y más estensos; cruzan los valles rios inmensos, por donde navegan llevando en sus bu-

ques á los más ignotos rincones de las sierras los inventos del arte y de la ciencia; se establecen trabajos en todas partes; se fundan instituciones diarias para hacer frente á empresas fabulosas, á atrevidos proyectos; en fin, en Inglaterra y Estados Unidos el genio de la invención y las especulaciones se ha abierto por sí mismo horizontes vastísimos, que aquí no encuentran, en esta reducida tierra de miserias y de tacañerías industriales.

## VIII

El único elemento de riqueza nacional que hemos poseído, ha sido el minero,—ese insigne viajero del desierto que va sin fatiga, con entusiasmo, cruzando los desiertos, escalando montañas, bajando hondonadas y penetrando serranías ignoradas, en pos de la riqueza oculta en las entrañas de los cerros.

Peregrino sublime de la industria que no tiene muchas veces ni donde morir, á no ser en la arena de la pampa...

La llanura desierta y olvidada, es el teatro eterno de sus aventuras.

La soledad misteriosa y llena de símbolos, es su hogar favorito.

La esperanza,—esa estrella invisible que guía al hombre hácia lo desconocido,—la estrella de los Magos, símbolo augusto de la fé,—es la musa que lo inspira.

¡Oh, qué grande y qué sublime es el minero!

## IX

Minerales hay que han tenido la vida de las rosas de Malesherbes:—una mañana!

Así mismo mineros han existido á quiénes la miseria ha arrastrado á la tumba, como hojas secas de otoño que arrastra el vendabal!

La industria es la riqueza; pero no es la riqueza misma.

La riqueza ha existido; pero ha faltado el explorador, el explorador con elementos de cateo, con capital.

Los capitalistas han temido aventurar sus dineros en empresas industriales, esto es haciendo algunas muy honrosas escepciones.

Los recursos son el principal caudal del explorador de las sierras,

¿Careciendo de ellos, como se ha querido que la industria prospere?

Sin impulso, sin fomento, ¿cómo se pretende que sea la fuente de la riqueza nacional?

La agricultura, ¿produciría esos frutos que nos agradan y nos alimentan, sin cultivo, sin abono y sin el riego de las tierras?

Seguramente que nó.

Son muy pocas las plantas que nacen espontáneas en los campos.

La minería no puede producir sin fomento.

Las artes, las bellas letras y todo lo que constituye el progreso de los países, necesitan del apoyo y protección del hombre para no morir en embrión.

Las leyes mismas son inútiles sin su aplicación justificera.

Sin impulso, sin capitales, ¿cómo se pretende que la minería sea fuente, si se seca el manantial que la sostiene?

## X

Algunos hombres pudientes han colocado sus capitales en empresas mineras, con injentes beneficios.

Don Federico Varela y don José T. Urmeneta, capitalistas de arrojo, han dado impulso poderoso á la industria minera nacional.

Los Vicuña y los Muñoz de la Serena, valientes industriales, han aventurado su fortuna en trabajos de minas.

El señor Tomás G. Gallo en Copiapó ha sostenido con-

tra viento y marea el mineral de Chañarcillo, con el trabajo activo y permanente de sus propiedades industriales.

Don Rafael Barazarte en Paposo y Taltal, se ha manifestado entusiasta fomentador de la minería.

Manuel Ossa ha recorrido el desierto de polo á polo, en busca del auge de las minas y de la riqueza en los minerales.

Jotabeche decía:—“la minería es la primera necesidad de Chile.”

Con esa espresión el gran crítico decía una verdad que hasta la fecha no ha sido oída.

Don Benjamin Vicuña Mackenna ha dicho en uno de sus libros que “Chile es la Lombardía del Pacífico por su posición jeográfica.”

¡Cuánto daríamos nosotros porque se pareciera á la Francia artística, á la Inglaterra manufacturera, á los Estados Unidos del Norte fabricantes!

Si nuestros grandes empresarios y hombres de fortuna llegan alguna vez á hacer de Chile un país como la España que enriqueció con sus productos minerales á los fenicios, á los romanos, á los galos, á los cartagineses y á los hijos de la nebulosa Albion, podremos exclamar:—La historia de la minería en Chile, es la historia del progreso y de la riqueza nacional!





# LA INDUSTRIA MINERA

---

## I.

Alguien ha dicho con mui poca exactitud y quizás en un momento de entusiasmo, que Chile es la Inglaterra del continente americano y que los chilenos son los pequeños yankees.

Cualquiera que observe la marcha de este país,—que tome un ligero balance de nuestra riqueza pública,—sometiendo su espíritu de progreso á un análisis económico, sin obedecer á inclinaciones de simpatía, verá claramente el poco y casi ningun fundamento que se ha tenido para hacer juicio tan avanzado.

El progreso económico de la nación no se debe al patriotismo ni á la actividad de los hombres pudientes, sino al empuje del infatigable trabajador que ha sido el único elemento de laboriosidad que como una palanca poderosa ha levantado de la miseria y el abandono, los grandes centros de riqueza que tanta fama han dado á la República.

Contados son los capitalistas que han aventurado sus dineros en empresas de importancia y de interés para la industria minera,—la única industria nacional!

Exploradores audaces animados del anhelo de riqueza, han penetrado en el seno del desierto para ir á arrancar á

las montañas los emporios de ricas pastas minerales que en su seno ocultan.

Pero eso no basta para poder igualarse á los ingleses que hacen depender el progreso de las frías pero matemáticas influencias del cálculo, ni á los yankees que hacen al fierro convertirse en oro por medio de los mil recursos que cuenta la alquimia de las grandes empresas industriales.

El trabajo es fuente segura de riqueza, pero no es la riqueza misma.

El autor del juicio con que hemos dado comienzo al presente capítulo, no ha obedecido á estudio sério alguno al emitir su opinión y los vocingleros propagadores de tal idea, solo han dejado guiar su pluma del amor propio nacional que es el sentimiento más común en nuestros escritores secundarios y aún de muchos de los publicistas sérios que se desviven por adornar á nuestra patria con cascabeles en vez de joyas artificiales.

¿Cuáles són las sociedades que en Chile emplean capitales en exploraciones ó trabajos de minas?

¿Dónde están los capitalistas que arrojan al desierto sus dineros en cateos ó elaboracion de minerales?

Proyectad sobre el cuadro oscuro del sin número de industriosos centros de actividad la luz de la lámpara de Diógenes y no encontrareis muchos de esos pródigos de fortuna que siembren la semilla de la laboriosidad en los cerros para cosechar los ópimos frutos del trabajo.

Solamente vereis ajitarse en medio de la llanura del desierto, cruzando extensas miriadas de pampas estériles, escalando cimas y bajando hondonadas y serranías, al infatigable minero, que desafiando las inclemencias del clima y las vicisitudes de lo imprevisto, va en pós de una ilusión, de una esperanza, que el espejismo de sus aspiraciones le ha hecho ver en el espacio la imagen de la realidad de sus deseos.

El oro que no solamente sirve para hacer alhajas,—ese vil metal de los poetas,—el rei del mundo de los ambiciosos,—el sueño de los avaros,—la imagen idolatrada de los románticos de la sociedad, de los adoradores del Becerro de la Escritura,—la primera necesidad del siglo en que vivimos,—arrastra á esos peregrinos de la riqueza hácia

lo desconocido para ofrecerles la fortuna en cambio de sus fatigas y sacrificios.

Los mineros són los agentes únicos del progreso económico nacional.

Sin ellos, ¿cuál sería el estado de nuestra riqueza?

¡Qué mal nos traería la villana miseria!

Ellos, los mineros, són los héroes de esa Iliada sin fin que llamamos la industria y que solo ha tenido su Homero en Michel Chevalier, que ha escrito *La Marsellesa del Trabajo*.

Cuando se piensa detenidamente en la suerte que ha cabido á algunos minerales, la poca y ninguna ciencia y conciencia con que se ha procedido en la explotación de minas se llega á adquirir la verdad de la riqueza de que se dispone.

La estadística con el lenguaje de las cifras nos convence de esa verdad tan perseguida.

Guarismos y más guarismos són las palabras con que la industria indica á los hombres sus beneficios.

Valores y números són los capítulos de esa historia de afanoso pero productivo trabajo que empieza con nuestra emancipación política y continúa con nuestros asientos de actividad, donde tiene su imperio el genio de las especulaciones.

## II

Uno de los más inteligentes colaboradores de *El Mercurio* de Valparaíso, el erudito, ingenioso y malogrado Juan de la Roca, que desde París escribía para ese diario, decía con mucha verdad en uno de sus preciosos artículos: —“El dinero es un signo de riqueza; pero no es la riqueza misma.”— Profundo conocedor de todos los sistemas económicos, instruido en todos los principios y teorías de los autores de esas ciencias, Courceill Senuil, Bastiat, Stuar Mill, Chevalier, que en sus libros han prodigado á manos llenas sus conocimientos á los pueblos, los individuos y los gobiernos para que su esperiencia les sirviera de itine-

rario en el viage del progreso y de la vida, el malogrado escritor pudo encerrar en una fórmula concisa y clara el largo estudio de los talentos que se han dedicado á sondear el abismo sin fondo de la felicidad humana.

“El dinero es un signo de riqueza; pero no es la riqueza misma.”

¿De qué sirve que hayan hombres ricos, muy ricos, poseedores de dinero, mucho dinero, cuando no lo emplean en ninguna empresa útil?

¿Qué valen los dineros atesorados en las arcas de los avaros, sino van á impulsar la industria ni á incrementar el comercio?

¿Cuál es la importancia de esos capitales?

Los capitales que se emplean en empresas mineras, són capitales puestos á interés en el gran Banco de la naturaleza.

Esta es una verdad que se viene imponiendo desde hace muchos años, con la elocuencia de los acontecimientos.

Tenemos ejemplos muy fehacientes y de muy cercana época para probar este juicio.

En el mineral de Chañarcillo, el más fecundo de cuantos existen en el país, se ha resuelto el problema que la desidia y la tacañería de los mineros de espíritu pequeño no habrían solucionado nunca, sin la iniciativa del acaudalado y valiente capitalista señor Tomás G. Gallo.

Preciso es decirlo para corroborar la tésis que venimos sosteniendo.

La mina *Constancia*, del mineral de Chañarcillo, en poder de la casa de los señores Ossa y Escobar no habría corrido otra suerte que la que les ha cabido á las demás faenas de su dependencia.

El viciado sistema de pirquén á que se les sometió, trajo la ruina completa de pertenencias que podrian asegurar un brillante porvenir á la minería de la provincia. Aterradas en todas sus labores, deterioradas sus máquinas, obstruidos sus caminos y abandonadas al capricho de industriales de pequeña esfera, de menor cuantía, están en un estado lamentable.

Para volverlas á su primitivo estado de viavilidad, será

preciso emplear en ellas una cantidad igual á la que han producido ó mucho más.

La mina *Constancia* en poder de capitalistas de esa esfera y de tan pobre iniciativa, no habria dado el provecho que ha dejado á sus propietarios.

¿Cómo puede la minería aguardar un porvenir de riqueza y engrandecimiento con industriales de papel de estrasa, que dejan las minas á merced de los pirquineros, —familia mui industriosa de trabajadores, pero muy poco cuidadosa de las pertenencias que elaboran?

Careciendo del espíritu de empresa que generalmente domina á yankees é ingleses para este género de industria y aun para todo linaje de trabajo, no podrá avanzar la minería lo suficiente para llegar á influenciar en los mercados europeos.

En la mayor parte de nuestros más ricos minerales existen abandonadas en el primer broceo una cantidad no indiferente de minas que aguardan el golpe del combo y la barreta, y el empuje del dinero,—la mejor pólvora para perforar la roca!—para descubrir las ingentes riquezas guardadas en las entrañas de la piedra granítica por la naturaleza.

Todos sabemos que muchos minerales hay regiones distintas en que pintan los veneros y que para conseguir esos alcances de ricas pastas minerales, es necesario reconocer capas de piedra estéril, de mantos sin beneficio á fin de tomar los que ocultan la fortuna.

Todas esas riquezas que se pavonean orgullosas en el mundo, esas fortunas colosales que existen en la sociedad y que embellecen las poblaciones con artísticos edificios y monumentos, han salido de las minas,—de esas minas que los pesimistas juzgan los resumideros del capital.

La ciencia y la experiencia minera que han conseguido atesorar como el mayor caudal los industriales, han dictado también sentencias indiscutibles, como leyes que consultan exactamente la justicia y la equidad, sobre la manera de trabajar las minas.

Todos los que hemos vivido en el centro de esos puntos industriales, conocemos palmariamente que esas leyes muy

pocas veces fallan, y sólo cuando los fenómenos oponen resistencia á sus decretos científicos.

Así mismo sabemos que sin capital, no puede existir la minería.

### III

La industria minera en Europa se comprende de una manera muy distinta á la nuestra y se trabaja y se explota mucho mejor que en América.

Por ejemplo, las minas de carbón—ese oro negro!—de la Gran Bretaña, producen en un año lo que apénas dan en cinco los asientos carboníferos del continente de Colón.

¿Y ello por qué? Por la fuerza poderosa del capital que imprime, como el vapor á la máquina, una velocidad asombrosa de desarrollo á la industria que aquí no hemos sabido fomentar.

Los pueblos industriosos, confían la progresiva marcha de sus empresas de explotación de las materias primas de su suelo, al capital que, como él iman atrae á el acero, acumula los tesoros.

El trabajo, que es la cuna de la riqueza, no es nada sin el capital.

Para valorar la inmensa importancia de esos trabajos sobrehumanos, de la industria, es preciso saber primero las cantidades de dinero en ellos invertidas.

La riqueza sin límites que se ha extraído de la *Valenciana* de Méjico, del Cerro de Pasco del Perú, del Gran Potosí de Bolivia, de los minerales de California, del Brasil y de Chile, no se debe á la bondad suma de la naturaleza, sino al capital que la ha explotado y al genio y la aspiración que la ha descubierto.

La plata que se ha explotado en Méjico y el Perú, es dos veces mayor que la que las minas de Chile han producido.

El oro del Brasil y Nueva Granada, se ha explotado en mayor cantidad que el de Chile.

El carbón de Europa es la industria más poderosa, pues

por ella muchas veces toma importancia la industria del cobre americano.

Las estadísticas que diariamente nos llegan de esos países y los resúmenes que la prensa ilustrada hace, las metamorfosis del cambio y las especulaciones de Bolsa, nos indican, que allí los gobiernos prestan á la ciencia el apoyo de sus leyes y los capitalistas á los industriales la protección de su fortuna.

Aquí no tenemos ese espíritu de unión y de desinterés.

El egoísmo es la primera de las virtudes del rico.

De ahí viene esa creencia vulgar del pueblo que dice que los ricos, en su avaricia, tienen la precaución de asolear todos los días, en grandes cueros, como quien asolea charqui de tomates ú orejones, las onzas y los pesos fuertes para que no se pudran á la sombra y á la humedad de la ambición.

En Europa y muchos pueblos americanos, los gobiernos y los capitalistas prestan su desinteresado concurso á toda obra nueva, á todo proyecto industrial, á toda empresa que ofrezca garantías y provechos al país y al comercio.

Una idea, un pensamiento es muy pronto puesto en práctica para probar su utilidad.

De esta manera se estimula á los hombres laboriosos y se impulsa la riqueza, y el trabajo no tiene que convertirse, como entre nosotros, en amuleto para salvarse de ir al hospicio de los indijentes y los inválidos de la miseria.

¿Cuál es porvenir del pobre en Chile?

¿Cuál es la vida del trabajador?

Vivir y morir en el abandono . . . .

Esas pobres criaturas venidas al mundo por la puerta falsa del infortunio, están condenadas á sufrir todas las crueldades de un destino implacable sin tener jamás la menor protección de los gobiernos ni de los hombres de fortuna.

Los grandes empresarios los someten á un trabajo forzado, abonándoles por sus esfuerzos el más módico salario.

¡Qué distinto es en los Estados Unidos! El trabajo es allí muy bien remunerado.

¿Y cómo se nos compara con esa gran nación?

¿En qué se fundan?

¿Qué títulos alegan?

En los Estados Unidos existe una raza emprendedora, amiga de los grandes proyectos y animada del espíritu del progreso. Sus pueblos están poseídos de esa sed insaciable de actividad y movimiento que caracteriza su ánimo audaz.

Las redes numerosas y sin fin de ferrocarriles que como arterias naturales circulan sus valles, cruzan sus llanuras, son la mejor prueba de sus trabajos.

Allí el brazo del hombre es barreta que horada la montaña para hacer túneles por donde pasan los ferrocarriles; —es azada que nivela los terrenos accidentados para trazar caminos de hierro y para abrir en la tierra rios navegables por donde atraviesan los buques llevando los elementos de la civilización.

El espíritu de empresa, de asociación y de especulación, —que es el espíritu del siglo,— está encarnado en esa naturaleza privilegiada que constituye la grandeza de la Metrópoli del Mundo.

¿Donde están en Chile esos elementos poderosos de riqueza?

#### IV

En cualquiera de las partes del cuadro que á la vista presenta la minería nacional que fijemos los ojos, no veremos esa actividad, ese génio mercantil, ese espíritu especulador que en Inglaterra y en los Estados Unidos se conoce y domina.

La inmigración es otro de los elementos de riqueza de que han dispuesto los Estados Unidos del Norte, para engrandecerse y alcanzar el grado de adelanto y preponderancia que tienen en el orbe civilizado.

El periodismo en todas sus esferas ha influenciado también directamente en todas las clases sociales con su propaganda de economía política, para adquirir lo que nosotros anhelamos.

Esta es una nueva faz de la tesis que discutimos y que vamos á analizar ligeramente.

En Chile no hemos tenido más que un solo diario que se ha ocupado de la riqueza nacional:—Los TIEMPOS.

Dirigido por el maestro de nuestros periodistas y el fundador del diarismo en Chile, su bandera de batalla no fué la literatura que distrae y educa, ni la política que agita y conmueve los espíritus de tamperamento más frío, sino la economía política.

La literatura unida al comercio, á la agricultura y á la minería, tuvo allí donde refugiarse y ponerse al abrigo del hambre y la pereza.

Ese diario marcó desde entonces la misión del periodismo en Chile, en la época que historiamos.

De hoy más deben los diarios izar la bandera de la industria fabril y minera.

La agricultura está sujeta á los cambios de estación, epidemias y regadío que no son muchas veces como se desean.

La minería no lo está. Nuestras serranías están cuajadas de veneros abundantes en pastas minerales de un valor incalculable.

Las montañas son infinitas y las minas inagotables.

Las fábricas y los talleres deben establecerse para que toda esa materia prima que la industria minera explota, sea elaborada en los receptáculos de actividad donde el génio y las fuerzas del hombre se desarrollan por el trabajo.

Allí están para ejemplo los Estados Unidos fabricantes y la Inglaterra manufacturera, de donde nos vienen nuestras herramientas de labranza y los utensilios de minería.

El hierro que les enviamos en trozos deformes, nos lo devuelven convertido en piezas de maquinarias para el útil trabajo de la minería y la agricultura. He aquí la obra de la prensa contemporánea.

## V

Últimamente el infatigable y malogrado escritor nacional don Benjamín Vicuña Mackenna había dado á la prensa una obra sobre el oro en Chile, llena de inexactitudes y de errores imperdonables en un publicista de su escuela.

Poco después dió á la prensa un nuevo é importante libro sobre la plata que se ha explotado en el país, para el que escribimos un estudio del mineral de Chañarcillo desde su descubrimiento hasta nuestros días. Obedeciendo quizás al mismo interés por la industria que á nosotros nos ha puesto la pluma en las manos, escribió esos dos libros de buena intención, como decía Montaigne, pero plagado el primero de faltas y de inexactitudes.

Al hablar en el capítulo VI de su libro *La edad del oro en Chile*, del oro en el norte, es decir en Atacama, solamente hacía mención de los minerales del *Inca*, *Chamonato* y *Chancoquin*.

Olvidó á *Jesús María*, ese mineral de oro en el cual en los buenos tiempos del descubrimiento, se vendía á dos pesos la batea de arena para lavar y extraer de ella pepitas de oro del porte de un grano de trigo.

Dejó en el tintero al *Zapallar*, *Cachiyuyo de Llampos* y los *Mantos de Oro de Tierra Amarilla*. De una mina de los *Mantos de Oro* de Tierra Amarilla, se estrajo una piedra que dió metal bastante para hacer de él la corona que tiene la imagen de Loreto que en el templo de ese pueblo existe.

Y así como esos, omitió muchos otros minerales de oro de importancia de esa provincia.

## VI

Legisladores, estadistas, hombres de letras y capitalistas, deben empeñarse en impulsar la industria minera por

un sendero menos traqueado que el que sigue, para asegurar al país un porvenir más seguro y más esplendoroso.

Que sea en el futuro, después de algunos años, la historia de la minería nacional, la historia de los grandes progresos de esta generación.

El dinero es la mejor dinamita y la más aguda barreta para perforar el cerro, si se desea la riqueza.

Si los capitales que hoy se invierten en empresas de guano y salitre en el norte, vinieran á impulsar nuestros minerales y la industria, si así se hiciera en los minerales de toda la República, Chile, llegaría en poco tiempo á ser lo que fué la España en siglos pasados, que enriqueció con su explotación minera á los fenicios, á los cartajineses, á los romanos, á los galos y á los ingleses.

Los industriales debieran organizar asociaciones como el antiguo CONGRESO DE MINEROS que formó un capital y estableció compañías para dar vida á los minerales abandonados y explorar las sierras vírgenes y los lugares ignotos.





# LA FIEBRE DE PLATA EN ATACAMA

---

## I

Dos revoluciones distintas se han operado en Copiapó durante su corta y laboriosa existencia.

Una activa, eléctrica, dominadora; la otra tranquila, silenciosa, fecunda.

La primera propagó las ideas extrañas que el materialismo inspira á las inteligencias vulgares. La segunda incubó, en todos los corazones los dulces y sencillos goces de la verdad.

La minería se anunciaba al mundo con los descubrimientos de Chañarcillo, de Tres Puntas, del Manto del Indio y otros muchos filones fecundos y abundantes en riquezas.

Copiapó era un nuevo California. Y como aquel gigantesco emporio de riquezas había exaltado con su prestigiosa reputación las imaginaciones más vivas de los viajeros europeos y americanos que arribaban á nuestras costas y de los naturales del sur del país; la fiebre insaciable de plata se apoderó de todos los cerebros. Las aventuras más fabulosas se referían de ese moderno Jauja. Y la fantasía siempre creadora é impresionable de los aspirantes á la fortuna, inventaba nuevos descubrimientos hechos por los *copiapiños come chañares*, en el seno del Desierto.

su cabecita de Ulises por entre los escollos de las sierras y de la política. Entonces se vió aparecer á EL COPIAPINO y á EL MINERO, y á otros diarios representando algunos partidos, defendiendo algunos principios. Los salones tornáronse en clubs, en academias y en reuniones de hombres y de partidos más ó menos numerosos. Parecía que Roma se había levantado de su lecho de ignominia. Era el pueblo que entraba á figurar en la vida de la actividad moral. Era la sociedad que se emancipaba de la ignorancia y del abandono. La adversidad y el infortunio han sido siempre los hermanos gemelos de la gloria y de la felicidad. Copiapó había reaparecido nuevamente mostrándose mas digno de admiración. Entonces pudo verse también á la juventud imitar á sus mayores. Empezó por fundar *El Progreso* y por reunirse en sociedades que se llamaron *Los hijos del pueblo* precursores gloriosos de la *Sociedad de la Igualdad* de *La Sociedad de Amigos de la Instrucción*, de la *Pabellon de la Amistad* y de *Los Amigos del Orden*, como de los periódicos *La Igualdad*, *El Constituyente*, *El Colejial*, *El Estudiante* y otros. Trabajos que debían más tarde elaborar el espíritu de la juventud y del pueblo, elevando á la sociedad á la categoría de una de las más cultas de la República. Ellas inspiraron la fundación de los distintos clubs políticos que han existido y de los círculos y academias literarias que han servido de puntos de reunión á la juventud moderna. Lo mismo que la fundación de los diarios *El Radical*, y de los periódicos *El Rojo*, *El Chicote*, *La Tarasca*, *La Penca*, *La Revista*, *La Voz del Estudiante* y *La Paz*. Hojas impresas que son luminosas páginas de historia contemporánea.

## V

Hasta aquí lo que á vuela pluma podemos narrar, haciendo un cuadro imperfecto de nuestro pueblo. Ahora nos resta señalar dos tipos característicos de nuestra sociedad que pintan admirablemente su fisonomía. Pero

antes de poner mano en ellos, queremos hacer á los inteligentes la siguiente abrumadora pregunta: ¿Corresponde el presente al pasado? Responda el pueblo por nosotros.



# EL CATEADOR

---

## I

El tipo social cuya silueta vamos á delinear en este capítulo, es con más propiedad llamado "*minero*."

Se ha dado vulgarmente el nombre de cateador, al minero que se dedica á explorar las sierras, las montañas y los valles del desierto.

La palabra cateador, en su etimología vulgar, significa "*buscador*" en las sierras.

## II

El cateador es jeneralmente hijo del desierto, ha nacido al pié de los Andes,—de esa inmensa montaña granítica que de noche, envuelta en el manto de tinieblas de las sombras, semeja una gigantesca perla negra suspendida en el espacio; i de día, un luminoso brillante, al caer sobre ella los rayos de fuego del sol, que destella luz en el horizonte.

Como descendiente de mineros, el cateador vive muy poco en la choza, en el rancho, en la aldea y en la ciudad.

Siempre va en pos de la riqueza, cruzando las arenosas sábanas del desierto.

### III

Una fuerza secreta y misteriosa lo impulsa hácia lo desconocido, como al maldito de la leyenda bíblica!

La voz poderosa del destino y de su suerte, le grita siempre, *¡adelante! ¡adelante!*

Su ley es: *¡avanzar! ¡avanzar!*

El cateador es infatigable; con la fé en el alma y el entusiasmo en el corazón, camina y camina hasta llegar al término de su itinerario.

### IV

El cateador no tiene más hogar ni más patria que la pampa y la llanura.

Ama el espacio, como las aves migratorias que buscan nuevos climas para la vida.

No posee otro patrimonio que un volúmen de derroteros, — las leyendas del desierto! — un pico para escarpar las vetas y la clásica alforja, — el maletín de viaje!

Los derroteros son el guía del cateador.

El cateador, es el buzo de las sierras que busca las riquezas.

Es un viajero que posee los rudimentos de la civilización; pero que abraza un amor sin límites á lo ignorado.

El cateador es un poeta cuyo poema está escrito en la montaña, en el desierto.

Allí lo ha dejado grabado, en el mismo teatro de sus acontecimientos.

### V

El cateador tiene su familia, pues es como todo el mundo.

Ama con ese sentimiento puro del que sólo tiene cariño por las inmensidades.

También posee sus vicios, porque abriga ambiciones.

Pero el ideal infinito de su vida, es encontrar la anhelada riqueza que busca en la montaña.

Los cerros son la caja de plata del cateador.

## VI

Constante viajero, explorador paciente y tenaz es un jeólogo, naturalista, químico, mezcla de bohemio y de sabio, que logra saberlo todo porque todo lo ha sufrido....

Sale de su casita humilde y de su pueblo querido, armado de su pico y cargado con la alforja, y se lanza á ese mar inmenso del desierto.

Vuelve lo mismo, trayendo en su amada *alforja*, las ricas piedras del hallazgo.

¿A dónde fué?

¡Nadie lo sabe!

El misterio rodea siempre sus escursiones.

El cateador no conoce el imposible ni teme á las distancias.

Meditador profundo, es sutil y vivo.

Adquiere en el campo el hábito del juicio;—ser prudente!

## VII

Su vida es viajar.

El cateador pertenece á una raza de hombres singulares que nunca se fatigan.

El trabajo y la pobreza no le arredran.

Es un héroe de la industria.

Jamás será igualado en sus propósitos ni en sus sublimes sacrificios.

# EL MINERO

---

## I

El minero ofrece una de esas fisonomías que inspiran hermosos conceptos al pintor, imponiendo respeto y admiración al crítico.

El minero es uno de los grandes obreros de la civilización moderna que vive dando vida á uno de los más preciados dones de la naturaleza: el metal.

Rey en su profesión, es un mísero esclavo del trabajo condenado á soportar en silencio los crueles rigores de su suerte.

La naturaleza le prodiga sus riquezas ocultas porque él como ningun otro sabe encontrarlas en las entrañas de la tierra;—pero la sociedad orgullosa y sin corazón, le niega sus virtudes porque no lleva en su frente el sello de la nobleza.

¡El Artífice de las fortunas humanas, se ve despreciado por la misma sociedad que ha enriquecido y llenado de comodidades!

Esta es una página de la voluminosa historia de las ingratitudes....

## II

La vida del minero, desde la cuna al sepulcro, fluctúa siempre entre la miseria y la muerte.

Su condición, su escuela y sus costumbres no le permiten muchas veces salir de la esfera que le marca el destino, á pesar de ser el brazo que arranca á las profundidades de la tierra las riquezas que embellecen al mundo.

Los ocultos y misteriosos jérmenes de vida que la naturaleza guarda en sus entrañas, no serian útiles á la sociedad sin el concurso que le presta el minero.

Clavando en la roca granítica la barreta al golpe de sólido martillo de acero, arranca de allí los tesoros que constituyen las grandezas humanas.

Su aliento poderoso fecundiza el terreno estéril que nada ofrece al que no posee los secretos conocimientos de la ciencia minera, que encierra asombrosas revelaciones.

## III

El minero es un artista soberano que por intuición ó experiencia perfecciona las toscas obras que la naturaleza empieza.

¡Vedle allí en medio del desierto arenoso é infecundo dando vida, animación y movimiento á esos valles que el olvido y la soledad hacen majestuosos!

¡Contemplad su obra y creereis que no es la fuerza del trabajo acompañada de la industria la que ha trasformado en pueblos las serranías apartadas y las ignotas pampas del desierto, donde sonrien alegres los seres en medio del movimiento de los negocios; donde el comercio se ajita con la rapidez del de las ciudades populosas y donde los adelantos del siglo han sentado su imperio!

La tierra inclemente y mustia que antes no ofrecía encanto alguno al peregrino del desierto, es hoy el oasis

hermoso donde alza su tienda altiva al audaz viajero que va en pos de la fortuna y del trabajo debido solo á la infatigable laboriosidad del minero que busca la vida y la riqueza en los apartados lugares que asilan la muerte y el silencio de la inmensidad!

Y el pobre náufrago del destino arrojado de la sociedad y del hogar por la ola de la desgracia al seno del desierto y la montaña; que dá las riquezas con que se adornan de monumentos las naciones; que llenan de alborozo á las criaturas; que impulsan por la superficie de los mares al veloz vapor; que empujan la civilización hácia el porvenir por medio del telégrafo que lleva la palabra del progreso de pueblo á pueblo, de la rápida locomotora que conduce las herramientas y utensilios de la industria á lejanas regiones, y la imprenta que va brindando los esquisitos frutos de la ciencia económica en fin, él carece muchas veces de los elementos más necesarios para la vida, no tiene ni un lecho donde descansar de las fatigas del hambre y del trabajo,... y va á morir después de eternos sufrimientos en el oscuro y solitario lecho de un hospital!...

#### IV

No hay empresa alguna en la vida comercial y mercantil del hombre, más llena de ensueños color de cielo y de engaños más amargos que los que proporciona al minero, la industria titulada minería.

La esperanza de hallar allá en medio del desierto una riqueza que lo emancipe de la miseria y de la esclavitud del trabajo, lo impulsa y lo obliga á llevar á cabo las más peligrosas empresas, que redundan, es verdad, en bien de la minería; pero muchas veces causan su miseria i su muerte.

¡Oh ambición, cuan caras haces pagar al hombre tus caricias!

Pero también es cierto que el hombre te debe, á tí sola, á tus inspiraciones, las gigantescas obras que lo enorgullecen y le han conquistado posición, fortuna y gloria!...

## V

La vida del minero es una novela romántica compuesta de tres capítulos: *esperanzas, sueños y realidades*.

El primero diseña admirablemente el cuadro de sus ilusiones, forjadas al calor de un deseo insaciable y siempre creciente y de su entusiasmo que nunca se apaga.

El segundo dibuja con pinceladas maestras y colores sublimes, las fantásticas y seductoras imágenes que crea su imaginación á su antojo, cuando persigue el ideal de un hermoso pensamiento.

El tercero y último, resúmen, epílogo, índice, capítulo siempre dramático, encierra en sus páginas, abarca en su narración todo el fondo de su existencia llena de vicisitudes y de exigencias; confunde el largo período de los diálogos de sus sueños y esperanzas, en las cortas dimensiones de una palabra gráfica con que esplica la realidad cruel y severa del resultado de sus aspiraciones;—el desengaño!

## VI

Los capitalistas que disponen del alza y baja de las negociaciones de bolsa, que fijan el tipo de las tarifas de los bancos y que cotizan los minerales al precio de su conveniencia, dejan condenado á las crueldades implacables de su suerte al minero que da y suministra sus caudales.

El labrador para quien el minero estrae de la tierra el hierro de sus herramientas de cultura, no piensa nunca en ofrecerle ni el más pequeño testimonio de gratitud, ni aún las dádivas de la caridad.

La mujer elegante que arrastra ricos trages de seda por los paseos, que luce joyas y su belleza en los teatros, que vive en medio del fausto y los placeres sociales, jamás recuerda que la callosa mano del minero que ha puesto en

peligro su existencia en el abismo de las minas que guardan la muerte en el fondo para sacar los tesoros que proporcionan sus comodidades, es la que ha sacado del centro de los cerros el oro de sus alhajas y la plata con que ha adquirido las ricas telas que la hermosean!

## VII

Todos en fin, lo olvidan y lo desprecian.

Y sin embargo, cuan noble y magnánimo es el minero!

Cuando la patria exige de sus hijos el sacrificio de su sangre y de su vida en su defensa, el minero,—ese soldado de la industria,—es el primero en verterla y rendirla en sus altares para glorificarla y engrandecerla...

El peligro, los obstáculos y la fuerza no le arredran; él avanza y escala las mas escarpadas cimas animado por el santo amor á la patria!

## VIII

El minero, como el marino, tiene una estrella polar que lo guía en su camino: la esperanza.

La esperanza lo consuela de sus penas.

La fé lo alienta para soportar los caprichos de la esquiva fortuna que le niega sus favores.

El minero abriga en su alma esa fé sublime que le hace ver á travez de lo desconocido, la realizacion de sus ensueños.

Día llegará para el minero en que la sociedad no lo arrojará de su seno con desprecio y lo recogerá con ternura; los códigos no le arrebatarán sus riquezas; las leyes lo harán digno de protección y la civilización y el progreso le devolverán sus libertades y derechos.

FIN

